

Teatro

Comenzó con lápiz y papel

PABLO GARCÍA GÁMEZ

Esta no es la historia de una niña prodigio, sino la de Amalia Rojas, que a los 16 años ha escrito tres textos dramáticos, y su más reciente, *Como una box de chocolate*, quedó entre las diez obras finalistas en el Tercer Desafío Latino a Jóvenes Dramaturgos, organizado por TeatroStageFest y Young Playwrights. Y esto no es una casualidad, porque está decidida a estudiar escritura creativa, actuación y teatro a nivel universitario.

Nació en ciudad México y tiene un hermano y dos hermanas gemelas. Actualmente vive con su familia en Nueva York y cursa estudios de escuela secundaria en Long Island City, Queens.

Comenta que comenzó escribiendo poesía y narrativa, un poco gracias a sus padres, que cuando pequeña le daban un lápiz y papel para que se entretuviera.

El teatro llegó “en el segundo año de mi preparatoria, cuando competí en un concurso de dramaturgia en mi escuela”, explica. De ese primer acercamiento al teatro son sus otros textos, *Dude, Where's my Dog?* y *Just Friends, No Borders*.

“El proceso de escritura de *Como una box de chocolate* fue muy, pero que muy raro”, dice, “Las imágenes me venían en sueños como uno de los personajes, Jacob. Luego



Amalia Rojas, soñar y escribir teatro.

empecé a escuchar a otro, Luna; la voz de ella era más fuerte y tenía más urgencia de ser escuchada”.

El proceso se fue haciendo cada vez más complejo comenta: “No quería ignorar a Jacob. Pensaba cómo poner juntos estos dos personajes que eran totalmente diferen-

tes. A ello se agregaban algunos inspirados por mi familia”, y aprovecha para decir que Teresa, su madre, que trabaja limpiando casas, “me apoya en todo lo que puede, desde organizar las lecturas, hasta darme ideas y hablar conmigo cuando tengo bloqueos creativos”.

Ayuda para desarrollar sueños

Consciente de la complejidad de la escritura teatral, decidió buscar ayuda en los talleres de dramaturgia para estudiantes de secundaria de TeatroStageFest, dictados este año por la autora puertorriqueña Tere Martínez: “No sabía cómo poner juntos los sueños y las imágenes que me venían a la cabeza. No sabía qué era lo que me motivaba a escribir la obra. Tenía muchos cabos sueltos, necesitaba ayuda para poner todo junto” señala Amalia.

El taller, continúa, le brindó ayuda para organizar las ideas: “Tere Martínez me enseñó a ponerme en los zapatos de los personajes y a escribir desde diversos puntos de vista”.

El resultado fue *Como una box de chocolate*. En la pieza, de dos actos, el personaje Luna tiene serios conflictos de identidad; se debate entre dos culturas que hablan idiomas diferentes y los conflictos por los que atraviesan muchos jóvenes hispanos. La pieza se destaca por su estructura, el elemento humorístico, el ritmo dinámico y las tensiones entre los personajes.

Además de trabajar en dos nuevas obras, Amalia está organizando lecturas dramatizadas de *Como una box de chocolate* para presentarla al movimiento teatral hispano de Nueva York y su presencia es regular en las actividades de R-Evolution.